

LADISLAO GRYCH

¿ME AMAS MÁS? ⁽⁵⁴⁾

Hoy quisiese recorrer el camino de Pedro; me dejo llevar por mi corazón
inquieto y feliz a la vez.
En la hora de la gracia, aún deseo identificarme con él.

PREFACIO

El Amor logra despertar la fuente de la vida; es aún como tener en cuenta la dirección adonde encaminarse.

No obstante, la vida si está confundida se asusta antes de que retome el sendero con un nuevo ímpetu.

Y mientras se cuestiona, ¿tendría tiempo para poder valorar lo que busca, y para poder encontrarlo?

¿Es la pregunta como la de un niño que se sorprende a cada rato, o aún hay otro valor en ella?

Colonia Barón, 27 de marzo de 1996

1. HEMOS DEJADO TODO

a. A ESTA ALTURA

¡Cómo impresionan los encuentros a esa altura de la vida!
Hace tiempo que la vida ha tomado su propio rumbo; están la familia, las redes, el lago, los compañeros de trabajo, y todo para seguir con la realidad de cada día.
No obstante, Él pasa por aquí y todo será distinto.

Me pregunto si Pedro presentía lo que aún esperaba.
No lo sé ni tengo motivos para pensar así; pero es cierto que, en esas circunstancias, suelen volver los sueños, quizás de la infancia muy temprana; y hasta los oficios tienen que ver con esos sueños que nacen en el corazón.

El Señor va preparando desde siempre; si es que llega la hora del encuentro que nos detiene, toda la vida es la preparación para ese acontecer.
Quizás, no lo ve el llamado y se asombra; pero la vida tiene que ver con lo que ocurre, aún, lo que parecía contrario al destino, también colabora.

Eso ocurre con las vidas privilegiadas, y con las que buscan su destino hasta hallarlo; en realidad, la vida lo logra cuando el Señor la alcance de cerca, mirando a los ojos con certeza y con luz; entonces, la vida se detiene como si tuviese la única salida.

Cuántas veces pregunto por las vidas, por lo que les pasa; es que quisiera comprenderlas en el Proyecto del Señor, aún cuando están lejos o viven por su cuenta, a veces, perdidas y desencontradas.

Si pregunto, es porque deseo ver a ese germen del encuentro; y cuando la vida llega a lo que debe hallar, con seguridad se

detiene; una vez, queda como paralizada y otras veces, muy asombrada y perturbada; pero se detiene de veras.

En medio de los proyectos humanos, y cuando las vivencias van perdiendo el alma y se quedan casi sin vida, o la misma se abre a los valores que no significan su plena realización, aún aparece Jesús y es como si estuviese enfrentándose.

Hay muchas vidas que parecen no ver el rumbo; y otras, que mantienen el camino aún sin saber lo que esperan de la vida. Son esas vidas frustradas, cansadas, y mientras tanto entra Jesús; pues es la hora para ellas.

Esas vidas aún caminan ante mi corazón; entonces, ¿cómo les hablo de Jesús?

Porque Él sabe enfrentarlas, y les da la fuerza para que se detengan y se encuentren.

Jesús sabe detener esas vidas confundidas; aún puede darles la fuerza, para que inicien como si fuese un nuevo destino. El destino es el nuevo camino que se abre para el Señor y parte de la vida; si asume a la realidad humana, es porque Jesús puede enfrentarla.

¿Cómo hablar de Jesús, frente a esas vidas?

En fin, es poder expresarse en medio de la realidad.

Si lo hemos encontrado y nuestra vida es feliz, plena, es más fácil hablar de Él, con mucha autoridad.

b. POR ESO MISMO LO ELIGE

Pedro tiene su familia, sus preocupaciones, su oficio; tiene su hogar, pues su vida ha tomado el rumbo; parece que ya está definida, tan sólo hay que seguir cumpliendo con ella, lo que ya está marcado; pero viene Jesús hoy, y se fija en Pedro.

Es cierto que Pedro viene solo, invitado por su hermano; no es Jesús, quien primero entra en su vida; pero quizás, desde hacía tiempo, presentía en su corazón, tenía ciertas vivencias, algunos anuncios, como si su vida tuviese la certeza de que iba a encontrarse con alguien que cambiaría su vida.

No es fácil comprometer a alguien que ya está en otra cosa; Pedro tiene otros compromisos; aún, la sociedad se pone en contra, cuando nacen las decisiones como ésta. Pero viene el Maestro; ¿quién es Él, que acepta esa clase de actitudes que parecen como huir de la responsabilidad?

Jesús quizás, ve la imagen de Pedro, en medio de la Misión que proyecta; ve su lugar, su futuro, a pesar de que el camino es largo y pasarán muchas cosas que Él sabe intuir.

Va a aceptar a Pedro; comprende su vida, sus renunciaciones y lo que arriesga, mientras se decide caminar a la par de Jesús. Luego, le pone el Nombre, justamente Pedro, y le habla del seguimiento; si bien, debe ganarse la vida y pesca de noche, su vida va a ser de pescador de los hombres.

Cuántos pensamientos pasan por los corazones, cuando se ponen de frente, mirándose en su interior; aún está la vida, a la que, en algún sentido, hay que abandonar. Y la misión por hoy, es más bien como un sueño, está apenas dibujada; si los dos piensan en lo mismo, Jesús siente lo que Pedro deja, y lo comprende.

El Maestro necesita estar sereno, para dar la seguridad. El discípulo debe sufrir y luchar, en el camino; si bien, aún no ve claro lo que le espera, por lo menos, tiene cierta noción, mientras camina y aprende del Maestro.

Presiento que es una decisión que les cuesta a los dos; es que Jesús lo siente y además, Pedro es generoso en su actitud; y esa decisión le abre un nuevo mundo; no obstante, luego hay que ver todo, y le va a costar; pero no lo va a resolver hoy, es para otro tiempo.

Hoy, sólo sabe que opta por el camino que está destinado por el Señor, y que es la hora para responderle; si la decisión le cuesta, sabe que está escrita en los cielos; por eso, también es aceptada por Jesús; pero esa seguridad que tiene Pedro, debe vencer los miedos y dudas por lo que debe abandonar en esta hora.

Aún, tendría su tiempo para quedarse a solas, mirar el lago, recordar el pasado, sufrir y hasta llorar; nadie puede quitarle nada de esas vivencias, ni siquiera Jesús, que tan sólo puede acompañarle con su luz que viene de los cielos.

En medio de las luchas, están el cambio y el crecimiento que vive Pedro, y Jesús le acompaña, lo comprende, lo espera; a veces, le explica, si es que sirven las explicaciones; y así lo calma en el camino.

c. POR LOS QUE RESPONDEN

Me siento muy cerca de aquellos hermanos que vienen de distintos caminos, y quieren responder al Señor, decirle que sí, por más que sus vidas sean como si se pusiesen en contra; aún quisiera darles la palabra de seguridad, de aliento; y por alguna razón, el Señor me pone a su lado.

¿Por qué recién hoy, piensan en el Señor?

Y Él aún los ha despertado, al verlos transitar en los caminos perdidos, y hasta luchar contra Él.

¿No es que la vida debe ser así, para que el llamado sea más

transparente?; porque todo sirve para el Señor.

Por alguna razón, el Señor permitió que las vidas hicieran sus caminos, que se golpeasen, al vivir sus errores, que luchasen por lo suyo en medio de la oscuridad.

Si con frecuencia, aún fueron infelices, quizás, lo fueron para poder buscar a Jesús y responderle de un modo claro.

Estoy atento; es que el Señor sigue llamando a cada rato.

Si se habla de las crisis de los llamados, no es que no haya otros que le responden.

Quizás, no sabemos salir por donde transitan, ni intuimos a los llamados por el Señor; pero es cierto que hay tantos que lo presienten y lo guardan; y los llamados son como un río de la gracia en el tiempo del Señor, que es tan misterioso.

Mientras hablo de tantos llamados, no quisiese imponer mis intenciones, sino que acompañarles para que busquen lo que el Señor había sembrado en sus corazones; y es para respetar al Señor, pues Él tiene su Proyecto y lleva su Obra.

Deseo estar al servicio del Señor, mientras presiento su Obra para nuestro tiempo, y aún ver cómo Él obra en medio de la crisis; porque el Señor tiene su gran camino; Él sabe cuándo llama y para qué; aún sabe en qué lugar pone a sus llamados, y cómo guiarlos.

Debo lograr entender la situación de Jesús en aquel tiempo, cuando Él llamaba y preparaba para la misión en medio de aquellas confusiones y aún de aquella religiosidad del Pueblo elegido; pero es para presentir mejor nuestro tiempo; porque Jesús llama según las necesidades de nuestro Pueblo.

Jesús camina en un mundo de las ovejas perdidas; pero no sé si el Pueblo es consciente de que vive como si estuviese sin

el pastor; no creo que todos lo vean, algunos sí lo ven; y aún Jesús se encuentra con sus llamados que le responden.

El mundo presiente a los llamados del Señor, y sólo hay que esperar para que ellos crezcan; pues, hay una gran luz que los va llevando, mientras van reconociéndose en el camino de los reencuentros, en medio de la historia; es la hora para que se hallen en medio del Proyecto del Señor.

Presiento que debo decirlo así; algunos lo van a comprender y otros responderán; de esta manera, el Señor obra casi en silencio, en medio de un mundo muy confundido, para que lo del Señor se ponga de manifiesto cuando llegue su hora.

2. TÚ ERES EL MESÍAS

a. EL TIEMPO Y EL CAMINO

Da la impresión que los discípulos lo iban descubriendo a Jesús en la medida en que compartían con Él; no es que Jesús no les hubiese impactado del primer instante, sino que, con el tiempo, se iba aclarando su Imagen; como si creciese ante ellos, asombrándolos cada vez más.

Si Él no les hubiese impactado, ¿cómo podríamos explicar el seguimiento?; ¿quién podría hacerlo, tan sólo para seguirle?; a esa Imagen de Jesús que impacta, la queremos recuperar, si es que creemos en un cristianismo que atrae y llama; y ante todo, debemos creer en Jesús en medio de las vidas.

Jesús hablaba de sí mismo y de su Misión, en la medida en que sus seguidores iban entrando en su Obra.

Pero hubo vivencias que despertaban y aún atraían con tan sólo ver a Jesús; y hubo aquellos que, casi sin saber por qué, querían seguirle desde el primer instante.

Él tenía la plena claridad de su Proyecto, y la perspectiva del futuro; aún la guardaba, decía lo necesario para ir preparando los corazones, como estirándolos en medio del Proyecto que se veía como de lejos, pero estaba en su Rostro; y los que eran sensibles, podían presentirlo.

Eso ocurre con esa gente que mira lejos; si bien, los demás no están al tanto del proyecto, es porque aún no es la hora y hay que esperar; pero los que tienen claridad, van sembrando lentamente; van preparando a los seguidores, al Pueblo, y les dan la oportunidad para que vayan creciendo en medio de las nuevas perspectivas; es que, no es tan sólo informar, sino es transmitir el Mensaje; y el mismo se graba en los corazones y

luego se manifiesta con mucha fuerza.

Jesús se toma el tiempo, con sus discípulos, mientras ellos se deciden y quieren seguirle; a la vez, hay vivencias que los atrapan y los llevan; es cierto que se asombran cada vez más, frente a Él; no es lo que ellos esperaban, sino es mucho más.

La tarea de ir preparando a los corazones para que crezcan en medio de la Misión, precisa mucha comprensión; si bien es lenta, acepta el ritmo del crecimiento de los discípulos. Es profunda; crea a los convencidos, a los enviados de Jesús, que van a cumplir con lo que Él espera de ellos.

¿Cómo crecía Pedro, con sus impulsos, arrebatos, arranques y fracasos, con sus vuelos y las caídas que quiebran?
El llamado tiene que ver con el temperamento y los instintos, también, con la debilidad, el cuestionamiento; pues, el Señor toma en cuenta a todas las vivencias del hombre.

Pedro había escuchado que iba a ser pescador. Por algún motivo, Jesús le había dicho; y no es que ahora lo necesite entender; pero lo que escuchó, lo moviliza y prepara para el tiempo que vendría; y cuando necesite comprenderlo, lo va a ver.

Hay expresiones que valen por sí mismas; graban el mensaje que va transformando el corazón; y van resolviendo muchas cuestiones por la fuerza que tienen. Lo importante es que Pedro se acuerde de la Palabra de Jesús, y que siga meditándola.

Jesús lo va a ir llevando; si es necesario, le va a explicar, así Pedro iría creciendo; necesita mucho tiempo y también, hay otras cosas; a lo mejor, pregunta por ellas, y mañana serán claras, mucho más claras de lo que hubiese creído.

b. CUESTIONA EL PERDÓN

Me pregunto por qué, justamente, Pedro cuestiona el perdón y pone en duda que había que perdonar tantas veces.

¿El perdón es un deber o más bien, una gracia?

Creo que es una gran gracia, por la cual hay que agradecerle al Señor infinitamente.

Supongo que Pedro tuvo sus motivos para insistir; y de este modo, iba aprendiendo y encontraba luz; es que Jesús no sólo explicaba, sino que transmitía el poder de perdonar y de liberar el corazón; a lo mejor, Jesús explicaba a Pedro y lo miraba; le decía y él aún lo veía en su interior.

El perdón es importante en el seguimiento de Jesús.

Nuestra liberación es tan importante como la de aquellos que nos ofenden; pues, quien logra ver el valor del perdón para su liberación, va a buscarlo, va a luchar para liberarse y aún, abrirse frente al Señor; en fin, la ofensa toca un corazón débil, no toca un corazón fuerte.

Pedro tuvo sus motivos para preguntar, y seguramente tuvo sus conflictos; como tomaba en serio las palabras de Jesús, se esforzaba para perdonar.

Pero el perdón es una gracia; uno puede luchar toda la vida y perdona de veras, mientras recibe la luz del Señor.

Tantas veces, experimentamos el perdón; algunas veces, nos parece que hemos perdonado y es una ilusión.

Porque la gracia llega cada vez más hondamente; es como si aún estuviese trayendo las vivencias cada vez más profundas, recorriendo por todas partes de nuestro ser, hasta alcanzar a toda la realidad; entonces, la experiencia del perdón es plena.

En la medida en que perdonamos, aún resurgen las vivencias

que nos persiguen en medio de nuestro ser confundido.
¿Qué es lo que nos impacta más, para sentir el perdón?
Creo que el amor compasivo, tanto en nuestra vida, como en la del hermano; mientras la presencia del Señor nos inunda, sentimos que el corazón sigue respondiendo.

La paz nos hace volver a la vida, pero con respeto y sin tanta indiferencia ni tanta distancia, ni dureza.

La vida se detiene, pero el Señor está en medio de ella; por eso, se pone distinta, viene con la mirada del Señor; también, es diferente la vida de nuestros hermanos.

¿Qué es la paz?; no sabría definirla, pero es la que detiene la vida para ponerla en medio de la presencia del Señor.

Quien recibe paz, por más que fuese tan sólo por instantes, ha gustado de otra visión y por ella, se ha despertado.

Luego desea volver a lo que ha vivido, aún lucha para que vuelva esa Vivencia; no quiere desprenderse de ella.

Es cierto que hay que enfrentar la vida; y no como quiere el hombre, sino según el Señor.

La paz da un nuevo sentido a la realidad, aún permite ver que la Palabra del Señor tiene su propio valor; y el hombre que tiene paz, se inclina por el Señor; lo escucha y le responde.

Pedro tiene sus motivos para preguntar por el perdón.

¿Qué es lo que le pasa?; ¿quizás, se siente ofendido, herido? Entonces, ¿qué puede hacer Jesús?; le da el amor, para poder llegar a las ofensas de Pedro.

Es que, donde hay ofensa, Jesús pone el Amor.

¡Y cómo cambia la vida!; el pasado ya no tiene importancia, pues el mismo Jesús lo supera.

Mientras recibe el amor y la compasión, la gracia lo calma en su interior; como se suelta de las cosas que lo atan, Pedro va

volviendo a sí mismo; Jesús lo sigue llevando con su mirada, con el Amor.

Quizás, Pedro se da cuenta de esas vivencias, en su corazón. ¿Se asusta de sí mismo, o está agradecido por esa mirada que le abre las nuevas puertas?; no sé qué pasa con él, pero Jesús no quiere que se asuste; es que es la hora de la nueva gracia.

Cuántas cosas debo perdonarme y no lo sé hacer; ni siquiera pienso en ellas; y las veces que he huido de mis penas y mis culpas.

Aún pido al Señor y a mis hermanos que me perdonen, y no me perdono a mí mismo; entonces, ¿quién soy, acaso, más grande que el Señor?

Pero Él me hace ver que aún debo luchar para perdonarme; ahora lo veo, y Jesús me mira con mucha atención.

El perdón es el primer paso, en el discipulado de Jesús.

No se puede seguir otros, antes de vivirlo plenamente; por eso, Él nos da nuevas oportunidades; es que, de otra manera, cómo llevar a los hermanos el Mensaje del perdón.

Sin el perdón, el Mensaje no tendría fuerza.

c. NACE LA PREGUNTA

Mientras hablamos del Señor en medio de la vida, al estar con Jesús, nace la pregunta: ¿quién eres tú?

La pregunta es temprana; hace mucho tiempo que la tenemos en cuenta, hasta que algún día, no hay más dudas.

¿Quién eres?; pues, toda tu Vida está plena de los hechos que asombran; nadie jamás ha hecho cosas semejantes como tú; aún, si te comparo con los grandes, los vas superando.

Los profetas y los enviados anuncian tu grandeza; y ellos son una sombra frente a ti; entonces, ¿quién eres?

A tu grandeza, aún la estoy experimentando en mí; si la veo

con mis ojos, más aún, la presiento con mi corazón.

¿Quién eres, que vas atrayendo a tanta gente que te busca? Si vienen, es porque tienen alguna expectativa; y no les das cosas baratas ni sales frente a ellos, sin exigirles nada; al contrario, les propones llevar la vida pesada, siguiéndote; y les hablas de la entrega y del perdón.

Si les enseñas cómo enfrentar la vida, tu enseñanza no es huir de la vida, sino es llevarla; siempre con el Señor, con su gran poder de amor, de comprensión y de perdón.

¡Quién eres, pues, te atreves enfrentarse con los grandes del mundo, y hablas de esa grandeza que no tiene nada que ver con la del mundo!

Aún vives sencillamente, no buscas aplausos; cuando hablas del poder que vence al mundo, haces sentir la fuerza que pasa por tu Ser; si Tu vida está por encima de todas las fuerzas, a la vez, estás en el mundo y en lo humano; ¿quién eres?

Cuando hablas del perdón, es como si tu Corazón se abriese con lo que eres en tu interior, y el perdón inunda la tierra y los corazones; dices que vienes del Padre a buscar a sus hijos perdidos en esa tierra que debe volver a ser la tierra bendita; hablas de la reconciliación, y es como si se formasen círculos que unen el cielo con la tierra y el hombre; pues la vida entra en el círculo del Señor, y se reconcilia.

Tu paz es la brisa que refresca las vidas cansadas de caminar, hundidas en polvo; y la vida empieza a respirar, los hombres resurgen, nacen la esperanza y la alegría.

Entonces, ¿quién eres que trasmites tanta vida, tanta fuerza, tanta paz, tan sencillamente?

Tu tierno Corazón derrite los corazones fríos.

El hielo, si quiere serlo, debe esconderse; y si se encierra, es porque elige quedarse como hielo.

Tu Corazón ya está abierto con lo que es, hacia todos; y no conoce excepciones, porque está para todos, amándolos.

¿De dónde viniste para estar en el mundo?; ¿y quién te había enviado?

¿Por qué estás aquí, en mi vida?; ¿y por qué mi vida está tan cerca de Ti?; ¿acaso, tendría importancia para tu Misión?

No tengo palabra ni tengo respuesta; y mientras más te veo, eres más un misterio; pero igual pregunto, ¿quién eres?

Hace tiempo que me pregunto y no tengo respuesta.

Si guardo lo que medito, no puedo apresurarme; aún debo mirar más.

Y no sé cuánto tiempo esperaré, si el Señor no me apurase.

Él me pregunta, mientras mira mi cara y mis ojos; ahora sí, no puedo huir ni esconderme.

El Señor me dio la luz, antes de encontrarme con Jesús.

Me hizo caminar con Él, para ver muchas cosas grandes.

Luego me esperaba; pero, ¿cuánto tiempo se puede esperar, siendo respetuoso?

Entonces, me pregunta y no puedo callarme.

Mientras tanto, la gracia desborda para que le diga; toda su Presencia está envuelta en esa gracia para mí.

Es que Él es el Enviado del Padre.

3. APÁRTATE DE MÍ, SATANÁS

a. UN APRENDIZAJE

Fue un momento muy duro en la vida de Pedro. Su intención fue sincera; no quiso quedarse atrás, sino más bien, estar al lado de Jesús, aún protegerlo.

Jesús le sorprendió mucho. Antes, empezó a preguntarle como sacando lo que Pedro iba guardando en su corazón; le preguntó qué decía la gente de Jesús, aún llevaba a Pedro para que se expresase. Creo que ésa fue la grandeza de Pedro; no se escondía tras las máscaras, ni decía palabras que no expresaban nada.

El momento de la proclamación, guardaba en su corazón; fue solemne para Pedro, porque no todos los días se proclama, y hay ciertos tiempos que se prestan más para eso, aún apuran. Ahora, Pedro expresa lo que ha guardado desde hace mucho tiempo; ha sido muy bueno esperar, pues de este modo, iban madurando las vivencias en su corazón.

Si bien, su pensamiento estaba envuelto en silencio, a la vez, iba creciendo; aún se fortalecían sus raíces en el corazón de Pedro, por la Gracia que iba llegando a su vida. Pedro se preparaba para la proclamación, y parece que Jesús buscaba un momento apropiado, porque Él también, tenía cosas pensadas en medio de su Proyecto.

El pensamiento que guarda el corazón, si está envuelto con la Presencia del Señor, y busca sinceramente la iluminación de cada día, logra tener mucha fuerza; no sólo transforma a la vida por la fuerza que contiene, sino que también, se abre a los demás; creo que los demás discípulos lo sentían en sus corazones.

Quizás, por ese impacto, Jesús podía seguir más con lo suyo; aún podía hablar de Pedro, de su futuro.

En esas circunstancias, se hace entendible la elección; Pedro va a ocupar el lugar más privilegiado entre los discípulos, y ellos lo deben comprender y aceptar.

La profesión de Pedro, les da los argumentos para entender su misión; si son sinceros delante de sí mismos, lo deben ver y asumirlo.

A la vez, en el corazón de Pedro, se despiertan las vivencias; se van prendiendo las luces; Pedro empieza a ver lo que debe hacer por Jesús y quizás, sueña en la misión.

Si es que Jesús le habla de su Reino en el mundo, ahora, él se siente responsable de Jesús; aún lo debe cuidar y proteger.

Ya había escuchado lo que Jesús decía sobre la persecución, los enfrentamientos y su muerte; pero Pedro, como siempre, lo iba guardando por un tiempo; si es que era muy impulsivo, parece que los impulsos aún estaban anticipados de largos silencios; primero escuchaba, guardaba y se preguntaba si era posible; escuchaba otras veces y pasaban los días, grabando en su interior esas cosas que no sabía aceptar ni aguantar.

Y llegamos a lo que ocurre; esta vez, no bien, Jesús empieza a anunciar su muerte, Pedro ya está decidido hablar con Él, a solas, le parece mejor; por alguna razón, opta por ese modo; quizás no tenía fuerza para hablarle ante los demás; o tendría otro motivo o lo trataba como muy personal, lo que él quería hacer por Jesús, más allá de lo que pensasen los demás, y de sus intenciones.

Pero Jesús no le deja hablar demasiado; ya sabe lo que quiere Pedro, adónde apunta, y como no es ese camino, lo enfrenta; aún lo hace de un modo, para que Pedro lo comprenda.

Ahora sí, después de lo que dijo Jesús, para Pedro está muy claro; y supongo que se entristece mucho.

No sé si Pedro comprende a Jesús desde el primer instante; más bien, presiente que Jesús tiene razón.

Quizás no sabe por qué, pero presiente que debe aprender; y se queda con la palabra y el rostro decidido de Jesús.

Quizás, los demás discípulos se quedan con las miradas que saben hablar, y Pedro se vuelve apagado; como siempre, tiene tiempo para meditar en su corazón, y para crecer más aún.

b. EL DISCERNIMIENTO

Nos cuesta ver la distancia entre el pensamiento del Señor y los pensamientos humanos; a la vez, los pensamientos de los hombres aún se confunden en el Proyecto del Señor; creo que alguna vez, hemos luchado por las cosas que fueron de los hombres, creyendo que eran del Señor; al ser sinceros con nosotros mismos, en algún momento, nos damos cuenta de nuestro error.

Nos cuesta asumir que Jesús reprende a Pedro de un modo tan fuerte, al decirle que sus pensamientos no eran de Dios; pero de esta manera, Pedro alcanza comprender su error; y si aprende, hasta el error tiene importancia en el camino del crecimiento en la Misión de Jesús.

La Misión de Jesús está plena de bondad, de paz, de amor y de comprensión; a la vez, está libre de la maldad y de la traición, y no tiene intereses escondidos.

Justamente por eso, la esperan los enfrentamientos; es que, si no los hay, la obra del Señor no es profunda ni eficiente, aún despierta ciertas dudas si estamos en medio de la Misión.

Las luchas y los enfrentamientos llegan a nuestro corazón; la vida es como si estuviese atrayéndolas, como la tierra que recibe las tormentas; pues de este modo, debe ir venciendo al mundo; pero una parte de las luchas está en nuestra vida, y cuando el corazón está fuerte y ya vence las luchas en su interior, entre el Señor y el mundo, en parte, está preparado para enfrentar lo que viene del mundo.

Jesús y los que están en la Misión, deben entrar en el mundo, a veces, como náufragos en plena tormenta del mar, o aún en medio del fuego y del viento, de modo que estén sacudidos violentamente; pero así debe ser, así lo ve el Padre.

Es una lucha tremenda, donde parece que no hay vencedores, y tan sólo el mundo tiene la apariencia del ganador. En esa lucha entre la vida y la muerte, está el Señor por la Salvación del mundo; y allí, están los seguidores de Jesús.

No es sólo el mundo ni tan sólo los hombres, pues como lo miramos exteriormente, no se ven todas las fuerzas que lo promueven, que suelen ser silenciosas; pero cuando el Señor viene con su Poder, las fuerzas se manifiestan y lo enfrentan con furia, aún creyendo que lo podrían vencer.

La gracia del Señor, la de compartir la Obra de la Salvación, pasa por las vidas plenamente entregadas. El Señor las prepara para que crezcan; así, Jesús envía a sus discípulos, para que aprendan aún en medio de los golpes que reciben, afianzándose en la Misión.

Para Pedro, el reproche de Jesús, es para que comprenda y se encuentre en medio de la gracia; es el espacio para un nuevo crecimiento.

De repente, el viento le quiebra ese proyecto que tenía en su corazón; ahora, ve que las cosas no son así; pero aún no está

preparado para entregar su vida por Jesús y su Misión.

Es la hora de una gran luz, a pesar de que está envuelta en la confusión, el dolor y la vergüenza.

Pedro sabe aprovechar esos momentos; y no son para que se retire, sino más bien, para que se afiance y aún crezca; pero necesita del dolor, de la pena, del silencio.

Es uno de los impactos, después del llamado; y es tan fuerte como el llamado; Pedro se ve sacudido en su interior; ahora, va a tomar nuevas decisiones, como siempre, en medio de su corazón; si sabe errar, aún desea entregar todo por Jesús; siempre está en eso.

c. Y LOS LLEVA A LA MONTAÑA

Para completar las dos vivencias, la de la profesión de fe y la del reproche, Jesús los lleva a la Montaña.

Es el acontecimiento que, de alguna manera, encierra los dos anteriores, dándoles un nuevo sentido; es la vivencia que va a proyectarse en la vida de Pedro.

Jesús los lleva a orar con Él; porque el tiempo precisa orar, hasta urge; la oración debe envolver las vivencias para darles su dimensión; es como el calor del horno que llega a la masa y ahora, ella va cambiando, cocinándose en medio de la luz.

Pedro va a descubrir una vez más, la dimensión de la oración que transforma vidas; si en este caso, es la Vida de Jesús que se transforma, Pedro la va a sentir, como si alguna vez, esta Vivencia podría tocarle más de cerca.

Justamente, Pedro quiere quedarse en la Montaña, para poder seguir orando con Jesús.

Es una vivencia que despierta miedos, a la vez, está plena de

poder y de gloria.

Aquí también, Pedro entiende mejor la Misión de Jesús; si es que Jesús la ve y aún busca fuerzas para seguir en el camino, Pedro verá hasta dónde puede acompañarle, mientras halla la Gracia para seguirle hasta el fin.

¿Cómo se componen las dos vivencias anteriores en medio de la Luz y la Presencia que les toca de cerca?

No sé si los corazones, por el momento, están preparados para vivirlo en toda su dimensión; pero la Luz les toca y casi les quema; y aún, el Señor quiere ganar sus corazones que parecen perdidos; pues, si lo que vivió Pedro antes de venir aquí, fue muy fuerte, ahora, la Luz del Señor aún envuelve su pensamiento y su corazón.

Como con toda la realidad donde el Señor obra, Él tiene su tiempo; mientras tanto, vence los obstáculos: la debilidad, la oscuridad y las dudas, a todo el ser humano.

Pero, ¿adónde Jesús va a llevar a Pedro?

No sé si él lo sabe; y quizás, en alguna parte, lo presiente y lo vive en su interior; de todos modos, Jesús actúa por encima de la capacidad de los hombres y ellos, apenas presienten dónde quiere llevarles.

La visión de la Montaña se corta, como tantas vivencias que tocan la vida; creo que hay que ver la distancia entre la Luz y la sombra, y la oscuridad que puede vivir el hombre y aún, ver esa especie del impacto, alguien desearía seguir más, casi estirando su corazón, pero se queda allí; sin embargo, el Señor aún sigue, pues Él debe vencer las sombras y la oscuridad, tan evidentes frente a la Luz.

¿Por qué Jesús pide el silencio, y que no hablen de lo habían vivido?; tendría sus motivos; y seguramente, esta vivencia, en el contexto de la Resurrección, tendría otra dimensión,

como si las dos se necesitasen para compararlas.
También, es cierto que no se pueden apurar las expresiones;
es que serían prematuras y no podrían transmitir realmente lo
que Jesús esperase; si Él pide el silencio, hay que respetarlo.

La visión va a volver como los sueños que sorprenden.
Como está en el corazón de Pedro, va a guiar sus pasos por
mucho tiempo; y Jesús entra cada vez más, en su corazón,
con todo lo que es, con su grandeza desde el cielo.
Ahora, Pedro sabe más de Jesús, y más aún, en su corazón.

El silencio es un buen tiempo, ahora, ya ni siquiera hay que
forzarlo, se viene solo; Pedro va a caminar con Jesús, pero
como si fuese un solitario, estará en las cosas de su corazón,
como alguien que camina, que comparte, pero que está en lo
suyo; pues, eso lo detiene cada vez más y lo atrapa.
¡Cómo no vivirlo en su corazón, si es tan grande!; y aquí, se
juega la vida de Pedro, una vez más.

4. ANTES DE QUE CANTE EL GALLO

a. ELLOS SIGUEN CRECIENDO

Después, vendría lo que Jesús había anticipado. Siempre, el aviso es esa parte más pequeña; y no es lo mismo hablar del sufrimiento que sufrirlo en propia carne. Mientras la muerte de Jesús se avecina, sus palabras que la anticipan, se comprenden mejor.

Jesús iba preparando a sus discípulos, en la medida en que podían crecer en medio de su Palabra plena de vida; a la vez, iba abriendo la perspectiva a la realidad que vendría después del sufrimiento y de la cruz; pero esa parte, la que vendría después, no se pegaba a sus corazones.

Es bueno anticipar lo que vendría al final del camino; pero la intuición y la fe deben tocar la realidad, para poder crecer en medio de ellas; pues cuando decimos que creemos, aún nos asombramos, al acercarnos a lo real; es tan distinto lo que encontramos, que supera plenamente las expectativas.

Las vivencias de los discípulos, después de la Resurrección, son una gran sorpresa; ellos apenas se recordaban de aquellas palabras que anticipaban el Gran Paso a la Vida. Aún quiero decir que, lo que se ve y se toca, es diferente de lo que anticipaban la mente y el corazón, de lo que nos habían narrado anteriormente.

Quien no ha comido la manzana, por más que le quisiésemos explicar el sabor, apenas puede sentirlo; pues cuando la come, el gusto tomará el verdadero sentido; entonces, seguirá disfrutando; sin embargo, hay que hablar del gusto antes de comer, hay que anticiparlo, para que la vida se prepare; y cuando llegue la hora, esa pequeña vivencia anterior, servirá

para un nuevo crecimiento, en el tiempo que viene.

Es cierto que Jesús iba preparando para la nueva Vivencia y el nuevo tiempo en la vida de sus discípulos; si es que ellos lo entendían muy poco, su Palabra preparaba los corazones, con los pequeños pasos, para empezar a caminar de veras, cuando alcancen la Vivencia y se encuentren con Jesús cara a cara.

La nueva Vivencia sigue despertándose en los corazones; y la compararía con la semilla, con el tiempo de brotar. Aún, el mundo está oscuro y ella está en tierra oscura y fría; no obstante, crece y como llega su tiempo, aparece desde la tierra, y ellos se asombran viéndola crecer.

El tiempo de la preparación, es como resumir varias cosas y todas llegan al corazón; está la enseñanza de Jesús, sencilla, pero armoniosa en sus principios del Señor, coherente con la Vida de Jesús; aún vienen los enfrentamientos cada vez más fuertes; así debe ser, es que de otra manera, Jesús no hubiese podido llegar al corazón del Pueblo y del mundo; a la vez, nace la perspectiva de un nuevo mundo, representado en la Vida de Jesús después de la cruz; y las tres vivencias siguen forjando lo nuevo en los corazones de los discípulos.

Los corazones deben vivir la Transformación; si es que Jesús anticipa todo, ellos ya están en el camino que es largo, y los pasos son lentos; todo conduce a la nueva Vivencia. Algún día, los corazones logran asumir la Vivencia de modo que se integre plenamente; y esa Vivencia los transforma.

Mientras sigo meditando, me preocupan nuestros tiempos, el modo de cómo Jesús hoy, prepara a sus discípulos, para que crezcan igual que antes y más aún; es que los tiempos urgen, el mundo los necesita.

El Proyecto del Señor jamás ha perdido su vigencia; todos los tiempos se prestan y dan nuevas oportunidades para que lo de Jesús no muera, al contrario, para que vaya creciendo. El Espíritu del Señor está en el mundo, aún promoviendo los corazones que siguen llevando la Obra de Jesús; y cada día, el Señor despierta los corazones en el mundo; creo que hoy, es como si insistiese más aún.

b. EL ESPACIO PARA LA MISIÓN

¿Por qué el sufrimiento?

Aún sería como consecuencia de los enfrentamientos que hay que asumir; pues no hay otro camino; mientras vivimos en el mundo, la vida está muy comprometida en la lucha; pero es difícil comprenderlo y aceptarlo.

Hablamos del sufrimiento en medio de toda la Misión, como consecuencia de los enfrentamientos que se deben vivir, hasta que las fuerzas del bien superen el mal, en el camino de las luchas entre el bien y el mal; pero no nos olvidemos de que la vida no está exenta de la lucha interior, y muchas realidades que enfrentamos son parte de nuestra vida; no obstante, se nos hace difícil entender nuestra lucha y nuestro sufrimiento.

El conflicto humano es complejo y, en algún momento, aún misterioso; hay conflictos que siguen como escondidos, no obstante, el sufrimiento se manifiesta igual; una vez suele ser como el primer grito o el primer llanto; y otras veces se prolonga casi sin saber por qué; luego entramos en nuestro interior, para comprendernos en medio de la crisis. Comúnmente, nos acercamos a Jesús porque nos duele; y luego nos enteramos de dónde viene el dolor.

Existe una relación entre los sufrimientos y enfrentamientos; y nuestro sufrimiento tiene que ver con los enfrentamientos que nos esperan, mientras salimos hacia el mundo, al estar en la Misión de Jesús.

Creo que Él se vale de nuestras debilidades, para abrirnos a la Misión; y lo nuestro le sirve en el camino a los hermanos.

A la gracia la podemos ir asumiendo; pero tiene que ver con resolver nuestra realidad.

¡Cuántos enfrentamientos debemos experimentar en medio de nuestro corazón, hasta que comprobemos la fuerza que nos viene del Señor!; en algún momento, ya vemos nuestra debilidad y, a la vez, recibimos la gracia; entonces, se abre la lucha que nos hace crecer aún más, en la Obra del Señor.

Esa experiencia de la Gracia, tan presente en nuestra vida, en cierto momento, se queda como sellada; y podría ocurrir que los enfrentamientos viniesen más fuertes aún; entonces, la gracia se manifestaría aún más plena; es que así seguiríamos adquiriendo la seguridad que nos vendría de los cielos.

Es el camino que Jesús hizo ver a sus discípulos.

Si está asumido por ellos, es el camino del gran crecimiento desde la duda, el miedo y la inseguridad, hacia la confianza y la seguridad; pero la seguridad nace en el Señor hallado en la vida que sabe enfrentar todo; y ya no es el hombre que se enfrenta, sino es el Señor en medio de nuestra vida, que le pertenece plenamente.

A la vez, hay que tener en cuenta el conflicto del mundo, pues entra en la vida, como si se metiese en la profundidad del corazón, aún confundiendo con nuestra realidad; pero es justamente, un modo para que crezcamos; y si nos cuesta, el crecimiento podría ser aún más grande.

Es que no hay que esperar para sufrir; pero es el camino del

crecimiento y de la entrada cada vez más comprometida en la Misión de Jesús.

En fin, Jesús asume el conflicto de la humanidad que pasa por su corazón y lo sacude de tal modo, que su vida se queda en peligro, enfrentada hasta su muerte.

Pero Él, con su cruz, va a descender a las profundidades del conflicto, donde se unen las fuerzas que rigen y dominan al hombre perdido, aún confundido en medio del sufrimiento; es lo que Jesús permite ver a sus discípulos, y les hace entrar en la medida en que puedan lograrlo.

Los discípulos se comprometen en la misión, aún en medio de los enfrentamientos que experimentan sus corazones.

Las luchas vienen del mundo que se aproxima y entra en las vidas; el corazón humano asume el mundo y las vidas, pues se hace un espacio para los enfrentamientos, en medio de la lucha que humanamente nos podría confundir; no obstante, la Obra del Señor sabrá reflotar con el tiempo; la misión es tan grande, que sólo se la presiente por la luz que recibimos.

Partimos de Jesús, y Él es una referencia real; de otro modo, podríamos hablar de cualquier enfrentamiento y de cualquier lucha, no obstante, no sería la que resuelve el conflicto.

Hoy, resurge la visión de Jesús y creo que resurgirá más aún.

c. JESÚS INJERTADO EN SUS VIDAS

Como se trata de la Obra del Señor, todo llega a su tiempo, y está más allá de los cálculos humanos; si bien, los hombres tienen sus proyectos, los mismos son como permitidos, aún aceptados e incluidos en la Obra prevista por el Señor; pero hay que mirar para ver lo que Él tiene proyectado.

Jesús viene al mundo en la hora prevista por el Padre; elige a

los discípulos cuando llega la hora; aún tiene el tiempo para poder prepararlos en medio de los conflictos y la necesidad del Pueblo; todo ocurre cuando debe venir.

No sé si los discípulos logran entenderlo; quizás no necesitan verlo del todo, cuando están en medio del movimiento de la Gracia, y aún saben cada vez más claro, que están en el Gran Proyecto.

Se reúnen en el Cenáculo, y Jesús aclara lo que allí, podrían entender, no antes; pero aún así, les sorprende una vez más; en fin, como el Señor obra, experimentamos un permanente asombro, y cuando la Gracia nos abre los ojos, nos quedamos frente a lo nuevo, aún más misterioso.

La Cena es la Gran Entrega; Jesús se ofrece a sus discípulos y ahora sí, Él les pertenece.

Lo que importa es, que ellos sepan asumir esa Entrega, que los corazones estén dispuestos a recibir la grandeza de Jesús; si bien, Él los iba preparando del inicio de la misión, están ante una realidad, para ellos, tan nueva que sorprende.

Culmina una etapa de la vida y de la enseñanza; en realidad, la enseñanza y la vida forman la misma parte.

Siguen viviendo lo que podríamos llamar el Injerto de Jesús en sus vidas; entonces cambian de veras, de modo radical.

Más allá de la preparación, del tiempo que han vivido juntos, y de la Obra de Jesús, tan grande en medio de los corazones, la transformación que viven, es decir, el Injerto es complejo, pues tiene que afirmarse en la vida.

Miren como sufre la planta, mientras asume el injerto en sí misma; aún había sido mutilada, desprendida, por lo menos en parte, de su vida crecida; y ahora asume una vida que precisa un tiempo hasta que prenda; y no siempre prende; a veces, la planta rechaza la vida o no es la hora para prender.

¿Cómo viven los discípulos el Injerto, a Jesús en sus vidas?; si bien, sus vidas se llenan de esperanzas, no sé qué podría pasar con sus vidas, cuando Él se va.

¿Y qué pasará, cuando se queden para vivir solitariamente el nuevo Crecimiento, si es que lo ven y lo sienten del todo?

Cuando se va Él, la vida se queda como abandonada para sufrir la gran herida del Injerto; aún, junta las fuerzas que busca casi por su instinto; no obstante, pasa un tiempo, hasta que se halle; antes, tan sólo se la ve sufrir y luchar.

Él los deja con lo que habían recibido, casi abandonándolos; y les pide que algunos de ellos, le acompañen al Huerto.

Aún, hay que saber que Él toma el Camino solitario; y ellos también, tienen su tiempo hasta que prenda el Injerto que está inseguro; y parece que ellos apenas lo comprenden.

¡A cuántos cambios promueve el Injerto en sus vidas!; a eso lo ven después; ahora sus vidas ya están como si no tuviesen impulso; pero así debe ser; y la Vida apenas se defiende, mientras se gesta la Obra más grande que en todo el tiempo que han caminado con Jesús.

¿Por qué se habla tan poco sobre esa Vivencia?

¿Por qué el Evangelio no lo desarrolla de un modo amplio?; no sé si es así; parece que los corazones no están preparados para escuchar sobre esa Vivencia, ni para entenderla ni verla, ni sentirla; entonces, lo más grande pasa ante nuestros ojos y no lo vemos.

Las más grandes vivencias con Jesús, se guardan en silencio; es como con los sabios que hablan poco de lo que viven.

d. EL TIEMPO DE VACILAR

Pedro vuelve a defender a Jesús, y va a usar la espada; se ha

olvidado que no es el modo para enfrentar el mundo ni para vencerlo; y Jesús se le va explicar una vez más.

¿Para qué le sirvió la espada?; ¿tan sólo para tener miedo, para esconderse, para negar a Jesús?; pues su situación, luego de usarla, sería peor que antes; es que aún, sospecha que alguien le responda del mismo modo, enfrentándolo.

Pedro entra en esa clase de conflictos, cuando se propone seguir a Jesús; y se involucra de modo, que debe quedarse atrás, escondido, callado, aún niega a Jesús, ¡qué triste!; sin embargo, hasta eso estaría previsto por el Señor.

¿Adónde podría llevar la experiencia de Pedro?

¿Y cómo el Señor la aprovecha?

A esa clase de experiencias solemos ver muchas veces; por ejemplo, alguien hizo toda la preparación y tiene que faltar en la fiesta; el que siempre estaba, no viene en el momento más importante; podríamos seguir contando las vivencias, donde la realidad se pone en contra, de modo tan extraño; entonces, ¿adónde podría llevar la experiencia de Pedro?

Y viene el tiempo para analizar las vivencias que pasaron, para ponerlas en la balanza; y aún valen más las vivencias, cuando hay sufrimiento de por medio, el dolor, el llanto, la vergüenza, la humillación.

¿En qué lugar está Pedro, que quiso seguir hasta el final, que se preparaba desde hacía mucho tiempo?

Para mí, el Señor es como si quisiese poner a Pedro a prueba; él que estaba seguro, ahora está tirado; es que no supo medir fuerzas, tampoco ver las consecuencias; y aún necesita sufrir, llorar; no es que el Señor lo empujase a las actitudes, pero sabía de sus debilidades y de sus impulsos.

Es que todo estaba previsto por el Señor, cuando obraba de un modo tan grande; por alguna razón, Jesús anticipa lo que

ocurriría en la vida de Pedro.

Lo vemos a Jesús con la mirada que penetra hasta los huesos, hasta el espíritu; Pedro la va sentir, no como un desprecio ni un rechazo, sino más bien, una mirada de amor, de dolor; eso va a tocar más aún, el corazón de Pedro; pero aún necesita de esa experiencia; entonces, hay que aceptarla y respetarla.

Qué difícil es unir las vivencias, la del Cenáculo que llena a Pedro, con la que viene, cuando no reconoce a Jesús; si es que son distantes, las dos ocurren en tan poco tiempo, en el mismo corazón.

¿Servirían las dos?; creo que sí; en algún sentido, es como si Pedro hubiesen necesitado de las dos; es que, de otro modo, no hubiese podido llegar en su crecimiento, a la altura adonde llegó él.

El Injerto vacila; y hay un tiempo cuando parece detenerse en el crecimiento o volverse atrás; es que la vida está debilitada, tanto de la planta mutilada, como la del Injerto cortado desde la Vida; hay que esperar, aún sufrir mucha inseguridad, no obstante, la vida es como si se detuviese y, en pleno silencio, se ocupase del Injerto; y mientras hay tanta inseguridad, se defiende y se encamina a la Vida.

¿Comprendería Pedro en su corazón, lo que le pasa, mientras llora, sufre, se reprocha?; no sé si él lo ve, pero Jesús sí.

Jesús sí, está más allá del error, del engaño, de lo que trae la vida cuando se confunde; mientras ve un corazón sincero, lo sabe llevar hasta el final.

Creo que ahora, lo sigue llevando a Pedro muy lejos; pero él no ve nada; tan sólo llora su desgracia.

Señor, dame tu gracia para que vea tu Obra.

Cuando no la sepa comprender, que me calle, que no juzgue,

y que no sea impaciente.

Mientras el mundo ve otras cosas, tú obras en el corazón, en silencio; así lo transformas una vez para siempre.

Dame tu gracia, Señor.

5. ¿ME AMAS MÁS?

a. SUS CAMINOS

Pedro y Jesús recorren sus caminos; están muy cerca y los caminos son distintos; hay vivencias que los separan y los unen a la vez; los pensamientos los unen, los une el dolor; y hay preguntas que duelen.

Siguen caminando solitariamente; si es que hay tanta gente, estarían en sus realidades, como aquellos que, de repente, se separan para volver a sí mismos.

Mientras caminan en medio del tumulto, viven lo propio de sus seres y lo sufren; ¿acaso Jesús no debe sufrir, porque Pedro está lejos y aún, tan cercano a sus pensamientos y a su corazón?; y Pedro adelanta los pasos de Jesús; mientras tanto llora, se reprocha y quizás, se pregunta qué hacer.

¡Cómo separan los hechos, por más que los corazones estén por estallar para estar juntos!; no obstante, los hechos y las circunstancias son fuertes; ahora, el futuro en las manos de los hombres, la crueldad del pueblo, la bestialidad de los que odian, parece sólo por odiar, son los que confunden; pero a la vez, son los que llevan los corazones y los unen más aún.

A pesar de las distancias, lo que les une, es muy fuerte; el hilo que une directamente a los dos; ahora Pedro llora la traición; a la vez, está con Jesús en su corazón.

Es muy misterioso; por un lado, separan la distancia, los hechos y las actitudes de Pedro; a la vez, está el corazón que sufre y se rebela, que no se acepta a sí mismo, ni aún puede hacerlo tan fácilmente.

Ese corazón sabe del amor y quiere amar entrañablemente; si la realidad dice otra cosa, en lo más profundo, ama y lucha por el amor.

Suele preguntarse qué va a pasar; si puede volver a sus seres amados; quizás, le parece que le espera el rechazo y que no deberían encontrarse; eso puede pensar Pedro, a pesar de que había visto grandes cosas.

Pero también veía los engaños y traiciones, y la cara de Jesús que aceptaba de corazón; no obstante, la realidad es distinta, mientras uno ve que el engaño viene del otro lado, no es uno mismo que engaña; si Pedro sabe bien, que Jesús no rechaza a nadie, aún se pregunta si Jesús lo aceptaría de nuevo.

Justamente, en esos cuestionamientos y las preguntas está el crecimiento; pues sin ellas, Pedro no hubiese luchado tanto. El encuentro, que ya se anticipa, no hubiese tenido fuerza ni importancia, si su vida no lo comprometiese de ese modo; y lo que vale, es que ese encuentro nace después de tanta lucha y de las dudas que le hacen vacilar a Pedro.

A veces, me pregunto en qué momento, estaba más cerca de irse de Jesús; creo que alguna vez, eso le podía pasar por su cabeza; pero si hay un momento más duro, es ése; y le sirvió para crecer y estar más que nunca, con Jesús.

Juan, el discípulo muy amado, hizo el camino hasta la cruz, y estuvo presente con Jesús, a la hora de la muerte; pero Jesús pregunta a Pedro si lo ama más que los demás; y no lo hace antes de la muerte, sino después de ella; quizás antes, no hubiese tenido fundamentos, o Pedro no le hubiese podido contestar de modo, como lo hace ahora; recién ahora, puede decir sinceramente, lo que vive en su corazón.

El tiempo de la traición y del sufrimiento, estaba preparando su corazón, en medio de las lágrimas, los cuestionamientos y las decisiones que iban naciendo, las que Pedro debía tomar; y parece que se las debía tomar, en medio de la soledad, aún sentirse abandonado; pero aún así, iba afirmándose por lo

que vivía en su corazón; fue ese tiempo de su mayor crecimiento en el amor.

b. CRECIENDO EN EL AMOR

A veces, pienso que cuando Jesús dijo a sus discípulos que se amasen como Él los amaba, fue el momento de sembrar una semilla del Amor; después de tanto caminar, de muchas enseñanzas, aún nacía de una Vida entregada.

Quiero decir que el camino es largo; el Amor de Jesús que viene del Padre, no entra fácilmente en la vida humana. Como es grande, aún precisa un nuevo clima; y Jesús tiene el Proyecto de recrear las vidas de sus discípulos, en medio del Amor.

Ellos crecían en el clima del Amor puro; y sus vidas iban como despertándose, mientras proyectaban las misiones, aún como los niños que sueñan en sus vuelos. Jesús estaba tan cerca, recreando sus vidas; en la medida en que sus discípulos asimilaban el Amor, estaban creciendo.

Cuántos cambios vivían, cuando sus vidas iban encontrando la fuerza del Amor, en su interior.

La fuerza venía de Jesús, pero aún se transformaba en la que asimilaban los corazones haciéndola su parte; pues así, todo el crecimiento podría sostenerse y proyectar una vida nueva.

Quien ha vivido ese proceso en su propia vida, puede hablar con fundamentos, a la vez, con mucha fuerza, con mucha luz, en un mundo que no comprende fácilmente.

La fuerza viene de las vivencias; el corazón que vibra, sigue despertando otro corazón, cada vez más y más.

El camino que recorren los discípulos hasta el Cenáculo,

sería del crecimiento en medio del Amor de Jesús; y es donde Él los lleva a cierta madurez; también, pasa por la reconciliación, por amar la vida con el Amor del Señor; no obstante, parece que faltan nuevas vivencias del Amor aún más grande.

¿Qué es sembrar la Semilla del Amor de Jesús?

Es hundirla en la vida humana para que inicie el crecimiento, cuando toda la vida está purificada con el Amor de Jesús.

Ahora, recibe la Semilla; ¿sería el Injerto, o sería la Semilla y el Injerto a la vez?; digo así, para ir despertando la apertura de nuestro corazón.

Sin embargo, la Semilla cayó, pareciese en tierra oscura; pero fue una tierra buena del Señor, aún purificada por Jesús; sin embargo, la Luz de la Semilla es tan grande y lo demás parece apagado; y aún, la tierra asume la Semilla en medio de su oscuridad, frente al Señor.

En la vida de los discípulos comienza un nuevo Crecimiento; hay que esperar hasta que la Semilla brote y crezca en medio de la tierra, y que logre vencer la oscuridad, el frío, que surja hacia el Sol; y el tiempo es tan importante en sus vidas.

Es un Crecimiento poco entendible, para los discípulos; y lo van a comprender, al ver la Vida crecida, aún más grande.

En parte, van a ver la Vida con la Resurrección de Jesús.

La Resurrección refleja lo que ocurre en sus corazones; y los leen, al ver a Jesús; y lo que ellos viven, lo son.

En algún sentido, ven el Amor de Jesús en sus corazones; y si deben crecer, es que el Amor puede crecer hasta el final que no termina.

Creo que a la Misión la van a ver totalmente nueva.

El Amor que nace en los corazones, les va a dar una nueva

fuerza, muy grande; les da Vida.

Y con el Amor, la Vida se proyecta como un vuelo.

Ellos aprendieron que, tan sólo amando, pueden salir para cambiar el mundo, respetando el tiempo, la libertad; pueden enfrentar la vida hasta la profundidad de su existencia; pero al amar con el Amor de Jesús, con todo lo que es ÉL.

Se agrandaron sus corazones de un modo misterioso; ahora, hay que caminar por el mundo, amándolo; tan sólo el Amor alcanza.

Prefacio	3
1. Hemos dejado todo	5
a. a esta altura	5
b. por eso mismo lo elige	6
c. por los que responden	8
2. Tú eres el Mesías	11
a. el tiempo y el camino	11
b. cuestiona el perdón	13
c. nace la pregunta	15
3. Apártate de mí, Satanás	19
a. un aprendizaje	19
b. el discernimiento	21
c. y los lleva a la Montaña	23
4. Antes de que cante el gallo	27
a. ellos siguen creciendo	27
b. el espacio para la misión	28
c. Jesús injertado en sus vidas	30
d. el tiempo de vacilar	32
5. ¿Me amas más?	37
a. sus caminos	37
b. creciendo en el Amor	39

